

CAPÍTULO 12

CONFERENCIA SOBRE «LINCOLN Y LA UNIÓN... EUROPEA» (Con una crítica a la denominada «teoría de la liquidez»)*

Hoy voy a hablar sobre tres cosas. De hecho, he articulado mi intervención en torno a tres mitos, tres grandes mitos o mentiras que son los que quiero comentar hoy. El primer mito al que voy a referirme es el de si la teoría de la liquidez forma de alguna manera parte del análisis económico de la Escuela Austriaca de Economía. No tiene nada que ver, y a eso va a ser a lo que voy a dedicar los primeros diez minutos de mi intervención. En segundo lugar, el segundo mito, y lo voy a conectar con el primero, hace referencia a si la Guerra de Secesión o la Guerra Civil de Estados Unidos de 1861 a 1865 tuvo que ver o no, tuvo su origen o no, en la abolición de la esclavitud. Y el tercer mito, de enorme actualidad, se refiere al debate que estamos escuchando continuamente sobre si las políticas de crecimiento deben de sustituir a las políticas de austeridad en los actuales momentos para salir de la crisis.

Vamos a ver el primer mito, en torno a si la teoría de la liquidez forma parte o no de la Escuela Austriaca. Ni siquiera eso, a si la teoría de la liquidez es compatible con la Escuela Austriaca. Nada más lejos de la realidad, y vamos a demostrarlo. Bueno, previamente no hace falta, estamos todos aquí, resumir en qué consiste tal teoría, está bien articulada en diferentes lugares pero prácticamente es una amalgama de las viejas doctrinas de los *real bills*, las necesidades del comercio, la teoría del reflujo de Fullarton; de acuerdo con la misma, la banca con reserva fraccionaria si es que presta a corto plazo descontando letras de buena calidad no generaría ciclos. Es falso, y vamos a demostrarlo ahora, en este momento. Y vamos a hacerlo con el instrumental analítico del que carece la teoría de

* Transcripción literal de la Conferencia de clausura del Sexto Congreso Nacional de Economía Austriaca pronunciada en Madrid el 23 de mayo de 2013. Debe darse por reproducido aquí lo que digo al pie de la página 241.

la liquidez, que es la teoría del capital y de los ciclos. Imaginémonos una economía constituida por una estructura de cinco etapas productivas, de un año de duración cada una. Vamos a suponer que es una economía de uniforme giro, consolidada. Por tanto, en términos monetarios, visualicemos: primera etapa, segunda, tercera, cuarta, quinta, el triángulo hayekiano, y las ventas que pasan de una etapa a otra se materializan todas en ventas de «primera calidad». Vamos a suponer, además, que cada periodo temporal de un año está constituido, visualicémoslo, por nueve meses de proceso productivo y tres meses que los capitalistas esperan para cobrar, porque dan facilidad de pago, en cada una de las etapas, a los clientes de la siguiente. Y que la economía va funcionando así y sin banca, y sin reserva fraccionaria y sin nada. Bien, pues a este escenario vamos ahora a incorporarle que entra un sistema bancario, y no vamos a entrar en consideraciones de tipo ético, por lo menos ahora. Y bien, el sistema bancario dice: no, señores capitalistas, ustedes están esperando un año en cada etapa innecesariamente, porque aquí vengo yo y les voy a descontar sus letras, que son todas de buena calidad, a tres meses. Y efectivamente llega el sistema bancario, les descuenta y les adelanta tres meses en cada una de las etapas a todos los capitalistas y les da ya liquidez (liquidez, ¡qué termino!) en forma de billetes de banco o depósitos. Si no se produce un cambio en la tasa de preferencia temporal y los capitalistas de cada etapa quieren seguir esperando el año, dirán: no, no, yo recibo la liquidez en el mes noveno, pero quiero seguir esperando el año. Por tanto, esa liquidez la van a reinvertir comprando a sus proveedores bienes de capital y adquiriendo o demandando factores originarios de producción. En pocas palabras, hacia atrás visualizamos que en cada una de las etapas se produce un alargamiento de tres meses. Tres meses por cinco etapas, quince meses de alargamiento artificial de la estructura productiva, es decir, un año y tres meses. En pocas palabras, un 25% de cinco años que duraba la etapa en el momento inicial antes de que entrara la banca a jugar su papel hemos pasado a seis años y cuarto, sin que se haya producido ningún aumento del ahorro en esa sociedad, y financiado como consecuencia de la liquidez creada *ex novo* por el sistema bancario, descontando letras todas ellas «de primera calidad». Como es lógico, la economía de uniforme giro tenía sus saldos de tesorería, y transcurrido el correspondiente periodo, los bancos que sustituyen a los capitalistas reciben la tesorería, la vuelven a prestar descontando letras y así sucesivamente. Con una peculiaridad, y es que ahora ya no tenemos cinco etapas, tenemos 6,25, una etapa y 25% más, y, además, que a su vez produce bienes que se supone sean de buena calidad, que a su vez se

descuentan, y así sucesivamente. En pocas palabras, inyección monetaria, distorsión de la estructura productiva, generación de todas las semillas del ciclo económico. Teoría del capital elemental, economía 1-0-1, crisis económica como queríamos demostrar. Hay una serie de consideraciones complementarias que tengo que hacer. Y es que, fíjate, si suponemos que es una economía consolidada, la capacidad que tiene el sistema de inyectar liquidez descontando letras es tremenda, porque podría duplicar la masa monetaria. (Si descuenta como letras todo lo que cambia de manos de etapa a etapa). Es decir, la masa monetaria que se puede inyectar puede llegar a duplicar el volumen total originario de transacciones monetarias de todas las etapas. Como es lógico, en la vida real no se descuentan letras por ese volumen, pero lo que sí que hay es una enorme elasticidad, un volumen que puede ser mucho mayor o menor y que responde, es enormemente sensible a las condiciones crediticias, facilidades concedidas y sobre todo al tipo de interés. Esa es la idea esencial recogida por aquellos que refutaron hace ya doscientos años la teoría de los *real bills* y que hace suya y desarrolla Mises y el resto de los teóricos de la Escuela Austriaca, los cuales constataron además que la mayoría de las crisis económicas del siglo XIX tuvieron su origen en la expansión crediticia inducida por el descuento de letras, que era el negocio bancario más típico (véase por ejemplo el art. 182 del Código de Comercio español). Hay otros muchos aspectos de tipo periférico que podríamos comentar. Es obvio que los bancos con reserva fraccionaria generan dinero. No vamos a entrar ahora en matizaciones sobre si sean dinero o sustitutos monetarios perfectos: son medios fiduciarios que actúan exactamente igual que el dinero y además la prueba está clarísima, cójanse cualquier medida estadística de la masa monetaria y verán que incorpora efectivo y depósitos. Esos depósitos que son las nueve décimas partes del dinero que utilizamos están creados por el sistema de reserva fraccionaria. Otra idea muy importante es la de no confundir los saldos de tesorería con el ahorro, son cosas que no tienen nada que ver. No confundamos las churras con las merinas. Los saldos de tesorería son una magnitud stock, el ahorro es una magnitud flujo, y es perfectamente posible disminuir el ahorro y consumir más aumentando saldos de tesorería si por ejemplo se venden activos financieros. Otra idea que tenemos que quitarnos de la cabeza es que las crisis sean resultado del descalce de plazos: no señor, están confundiendo la causa con el efecto. En una economía sin banca con reserva fraccionaria el descalce de plazos no plantea ningún problema, el ahorro es un flujo más o menos constante salvo que se produzcan tensiones y es irrelevante el plazo (¿qué es esto del ahorro a un año, dos años?). No, quitando la

pequeña prima que pueda haber de liquidez en los primeros meses, es constante y uno puede cambiar su rol de ahorrador por otro a través de muchas instituciones que se dan en el mercado y han surgido espontáneamente: los fondos de inversión, las bolsas de valores o simplemente el roll-over etc.: yo me cambio en mi rol de ahorrador por ti a través de muchas instituciones que no vamos a analizar aquí.

El descalce de plazos sin reserva fraccionaria no plantea ningún problema de crisis económica. Solo lo plantea cuando hay una quiebra generalizada de la confianza que siempre es resultado de otra causa distinta, la mala inversión generalizada inducida en el sistema por una banca que actúa con reserva fraccionaria al margen de los principios generales del derecho. La banca con reserva fraccionaria tiene un gran inconveniente y es en el momento en el que se pierde la confianza, pues si no hay un prestamista de última instancia se desmorona el sistema financiero, el sistema monetario, y esto tendría unas consecuencias trágicas. De ahí viene también la reciente declaración del Papa Francisco diciendo que se han dado miles de millones a los bancos y se dejaba que la gente y los niños siguieran muriendo de hambre. Esto es una enorme confusión, no se han dado miles de millones a los bancos, como si esto respondiera a alguna riqueza. Simplemente lo que se ha hecho es que la desaparición o la volatilización del dinero creado de la nada en forma de depósitos en la etapa de contracción se compensa con otra creación monetaria, y eso es lo que hace el banco central que tiene siempre que estar al quite cuando hay un sistema de banca con reserva fraccionaria. Este es el tema clave. Ahora, también tiene un lado bueno, tiene una cuestión que también es interesante y es que si viene la crisis y se mantiene la confianza en el sistema bancario, es irrelevante el valor de los activos de la banca. Esta es otra de las ideas esenciales: el valor de los activos de la banca es irrelevante. Luego, querido ministro Guindos, cada vez que has hecho el decreto primero, el decreto segundo, el decreto tercero, el decreto cuarto para obligar a los bancos a sanear sus balances, lo que has hecho es inducir una contracción adicional innecesaria del sistema y hacer innecesariamente más profunda y grave la crisis que estamos sufriendo. Esta es una de las causas del agravamiento adicional. La otra, como todos sabemos, es haberse empeñado en subir los impuestos, sobre todo los que afectan al espíritu empresarial y a la acumulación de ahorro. La prueba palpable de que esto es así, es que el proceso de transición hacia una economía sana, basada en el coeficiente de caja del 100%, consiste precisamente en consolidar los depósitos a la vista emitiendo el dinero necesario, dejándolo esterilizado a partir de ahí y exigiendo un coeficiente de caja del 100%,

y quedan liberados todos los activos (y es irrelevante el valor que tengan) que actualmente lucen como colateral contable de los depósitos de la banca. Y si quedan liberados, se puede hacer lo que yo propongo en el capítulo 9 de mi libro: se puede hacer un swap con los títulos de deuda pública viva y, por tanto, solucionar uno de los problemas que más agobian a las economías modernas. Por cierto, el año pasado ha salido un working paper del Fondo Monetario Internacional del que son autores dos economistas matemáticos, Michael Kumhof y Jaromir Benes. En un principio no mencionaban a la Escuela Austriaca. Luego yo les escribí, ya me citan y me mencionan. Lo titulan «The Chicago Banking Reform». Lo que han hecho es meter en los sistemas informáticos del Fondo Monetario Internacional en su macromodelo matemático, un «dynamic stochastic general equilibrium model», un sistema de transición parecido aunque no igual al que yo propongo, porque la propuesta que ellos modelizan es la de Fisher, que consiste en que el gobierno compra esos activos que sobran a los bancos, les da dinero y les obliga a consolidar al 100%. Bueno, llegan a la conclusión de que se produciría un aumento del PIB mundial del 10%. Esto es: apretando un botón les sale este resultado. Como es lógico, no estamos de acuerdo con la metodología y yo le escribí a los autores y les dije que el 10% me parecía muy poco y que estaba mal hecho el modelo. Ellos solo llegan al 10% porque están pensando en el ahorro que supondría el coste actual de la deuda en forma de intereses que se paga y que desaparecería una vez que se llevara a cabo el canje. Yo les digo: os falta lo más importante por falta de conocimientos. Y es curioso, vean ustedes, en la segunda versión en internet, en la que ya me citan, lo más importante es no ese ahorro que es algo relativamente poco importante y prosaico aunque muy actual ahora, pero sobre todo olvidan que nos evitariamos a partir de ahora los ciclos recurrentes de auge y recesión y sobre todo la mala inversión generalizada que produce la banca con reserva fraccionaria. En fin, todas estas consideraciones, y muchas más, están suficientemente elaboradas, analizadas y estudiadas críticamente en el capítulo 8 de mi libro cuando me refiero al análisis crítico de la escuela neobancaria con reserva fraccionaria. No se refiere expresamente a la teoría de la liquidez, sino a esa generalización debida a Selgin y White, ex economistas austriacos, por lo menos el primero (de White no me atreviera a pronunciarme) respecto de que un sistema de banca libre sin banco central permitiría la estabilidad y el equilibrio monetario. Yo demuestro porqué esto no sería así, porque no valen los mecanismos de equilibrio monetario que explica Selgin, cómo su análisis macroeconómico le impide ver lo que sucede en la realidad y, además, tengo que decir que hasta el

momento ninguno de mis argumentos ha sido refutado por ninguno de ellos. Quedamos a la espera a ver si se produce tal refutación. Bien, todos estos temas son estudiados en extenso, y esto es importante, en mi máster. En nuestro máster, yo quiero darle una visión multidisciplinar y Juan Ramón Rallo ha hablado en él in extenso de la teoría de la liquidez. A mí no me preocupa en mi máster, porque cuantas más visiones haya, más alternativas. Los alumnos lo que tienen que hacer es pensar, analizar, llegar a conclusiones por su cuenta. Y, además, me da lo mismo porque con mi instrumental, parecerá arrogante, pero «se comen con patatas» al señor Rallo. El problema se plantea en el otro máster, en el máster de OMMA, porque es un máster también muy importante que está teniendo mucho empuje, mucho éxito. El nombre es Máster Online Manuel Ayau, en el que se explica casi con carácter exclusivo la teoría de la liquidez y hay una gran ausencia o carencia que es la teoría del capital austriaca y la teoría del ciclo austriaco. Entonces es importante, y yo ya lo he manifestado por escrito, (mañana voy a hablar con Gabriel Calzada), sería imprescindible en este máster si no queremos que se diluya como un azucarillo en un océano que por lo menos alguien les explique una visión alternativa y haya debate. Podemos buscar a un profesor que lo haga o alguno de los que ya tenemos, David Sanz, Rallo, etc., pero, hombre, por lo menos estudiar la teoría del capital, a Hayek, *Precios y producción*, lo mínimo, que en mi opinión es algo que necesita conocer cualquier analista de inversiones, de *value investing*, que tiene que conocer cuál es la conexión entre el lado real y el lado monetario de la economía. Walter Block, muy amigo mío, economista austriaco de la Universidad de Loyola, dándole vueltas a esto me decía con cierta jocosidad: Jesús, no entiendo la tozudez de esta gente por defender la banca con reserva fraccionaria, ni a Selgin ni a White, pero ¡qué tozudez! Podríamos añadir aquí y a José Ignacio del Castillo y a Paco Capella... Es que parece que reciben un sueldo de la banca. Se lo comentaba el otro día a Juan Ramón y dice que no lo recibe, ¡pero que tampoco le importaría! Yo estoy seguro que ni José Ignacio del Castillo, desde luego, no sé Selgin y White, pero de que ni José Ignacio del Castillo, ni Paco Capella ni mucho menos Juan Ramón están a sueldo de la banca, jaunque a veces lo parezcan, eh! Yo más bien tengo otra hipótesis. Yo creo que han sido abducidos por una secta, a la que podríamos denominar la «secta de la liquidez», en la que actúa como un guru un oscuro profesor húngaro de matemáticas que se ha jubilado en una universidad canadiense y de nombre más o menos exótico que no voy a pronunciar. Me da lo mismo el oscuro guru, pero lo que no me da lo mismo es que se autocalifique de neoaustriaco y que, en el colmo de

la desfachatez, haya fundado un «Instituto neoaustriaco» porque, queridos discípulos, queridos miembros del Congreso de la Escuela Austria-ca, queridas personas que estáis hoy aquí, esta teoría, y la posición del oscuro guru canadiense de origen húngaro ni es «neo», porque lo que defiende tiene 200 años, y mucho menos es «austriaca». Y no es austriaca porque si revisamos todas las obras, los miles de páginas escritas por Mises, por Hayek, por Machlup, por Rothbard, por Kirzner, en ninguna se habla para nada ni se acepta la validez científica de «la teoría de la liquidez». Y que no se me diga que en el artículo «Geld» de Menger se menciona esto. Es un artículo de 160 páginas. Lo sabré yo que lo he publicado en Unión Editorial, y en la última página y media, en dos párrafos, lo único que dice es que la banca con reserva fraccionaria «permite economizar efectivo». Oiga, eso es descubrir el Mediterráneo. Pero en todo caso tampoco le criti-camos a Menger porque era en este sentido pre-austriaco, todavía no se habían producido las aportaciones de la teoría del capital de Böhm-Bawerk, ni la principal contribución esencial de la teoría del ciclo de Mises desa-rrollada después por Hayek. Y terminamos con una cita de Hayek. ¿Qué dice Hayek sobre la teoría neobancaria del descuento de letras? Fíjense ustedes lo que dice sobre la teoría de la liquidez y el descuento de letras: «supone la resurrección explícita de un error que ya había sido felizmente superado. Su influencia ha sido especialmente calamitosa y perniciosa, pues echa por la borda todos los conocimientos ganados con tanto esfuer-zo durante más de un siglo». Queridos alumnos, más no cabe.

Y pasamos al segundo mito. De una gran mentira a otra gran mentira. Y la segunda gran mentira es que la Guerra de Secesión norteamericana tuvo que ver con la esclavitud. Y vamos a hablar del señor Lincoln porque fue uno de los grandes defensores de la banca con reserva fraccionaria y del Banco Central, lo que pasa es que solo tuvo éxito después de muerto y hasta 1913 no se creó la Reserva Federal. Aquí me gustaría referirme a un libro publicado bajo los auspicios del Instituto Juan de Mariana. Es el libro de Thomas J. DiLorenzo titulado *El verdadero Lincoln*, que se completa con otro que deben de leer y no hemos podido traducir, pero está dispo-nible en el Mises Institute, que se titula *Lincoln unmasked*, es decir, Lincoln desenmascarado. Y estas reflexiones que voy a decir aquí ahora me sur-gieron cuando fui a ver la película de Steven Spielberg en enero o febre-ro pasado titulada con el mismo nombre «*Lincoln*». Yo cada vez que voy a una película sufro muchísimo, porque no voy a disfrutar la película, sino que se me pone a funcionar el cerebro como si eso fuera un congreso de economía y a sacar conclusiones. El gran mito, el que ha pasado a los libros de historia que escriben los vencedores, es que de alguna manera

la Guerra Civil tuvo que ver con la abolición de la esclavitud. Y no, señores, no es así. De hecho, cualquier persona de las que han ido a ver la película con un mínimo de espíritu crítico se da cuenta de que esto no tiene ni pies ni cabeza, porque la película trata de los últimos dos meses de la vida de Lincoln: está a punto de terminar la guerra con la rendición en Apomatoc de las fuerzas del sur y todavía están en el norte discutiendo si van a abolir o no la esclavitud. Es obvio que si hubiera sido sobre esto, al empezar la guerra cuatro años antes, el norte habría dicho «queda abolida la esclavitud». No tuvo nada que ver con la esclavitud. De hecho, justo antes de empezar la guerra Lincoln ofrece al sur hacer un cambio constitucional consistente en que adquiera carta de naturaleza ya para siempre que el tema de la esclavitud se decida a nivel de cada Estado. No a nivel federal. Lo ofrece porque el verdadero interés de Lincoln era abortar la secesión. La esclavitud le importaba un puto. Pero no solo esto. Es que cuando el 1 de enero de 1863 él muy cínico promulga la «Emancipation Act», esta acta de emancipación de esclavos solo tiene validez para los esclavos de los Estados del sur y deja esclavos a todos los esclavos de los Estados del norte que eran sus aliados en la guerra. Entonces, si la guerra no fue sobre la esclavitud, ¿por qué fue? Fue porque se oponían dos visiones distintas de la unión norteamericana que son muy paralelas y semejantes a las dos visiones distintas que hoy en día se están oponiendo en Europa. Y es aquí donde yo quería llegar. Por un lado, estaba la tradición liberal en el genuino sentido del término, digamos minarquista, de Jefferson, Madison, que creían en una unión entre Estados a nivel patriarcal, en un entorno de libertad de comercio y de libre cambio. Y por otro lado estaba el grupo estatista en torno a los autores de los Federalist Papers. Sobre todo John Jay, Clay, Hamilton y después, como principal protagonista político, el propio Lincoln. A Lincoln se le describe como un pobre abogado, de campo, rural, en Illinois, y es mentira. Era un abogado potentado al servicio de los intereses del Military Industrial Complex, cobraba minutas de hasta 20 mil dólares, una fortuna de entonces, por defender los intereses de los propietarios de las grandes empresas de ferrocarriles. Y Lincoln, el sistema que monta entorno al Partido Republicano es el sistema de Gran Estado, que se alimenta con enormes subvenciones que se conceden por parte del Estado a las grandes empresas, sobre todo de los ferrocarriles. Llevan a cabo lo que se llamaban «land improvements», equivalentes a las obras públicas, y, además, a la concesión gratis de tierras al populacho para conseguir votos. Todo esto necesita financiación. Un estado necesita impuestos, y el impuesto era el arancel. En el momento en el que el sur amenaza con separarse, todo su entramado político se

desmorona y no duda ni un momento en llevar a su País a una costosísima guerra civil que supone 620 mil muertos, el 3% de la población de Estados Unidos de entonces, en aras de sus ambiciones políticas. Es curioso, el Mises Institute ha criticado mucho a la película porque decía que era demasiado «políticamente correcta». Yo la veo justo al revés, yo creo que Spielberg tiene la habilidad de decir todo lo que puede en contra de Lincoln sin que le cuelguen o le ahorquen. Porque, por ejemplo, Lincoln fue también un criminal y un genocida. Es el primer político moderno que establece la política de tierra quemada: hay que arrasar el sur. Los hagiógrafos de Lincoln dicen que él dejaba actuar y no sabía lo que hacían sus generales. En la propia película se dice: «señor Presidente, hemos acabado con el puerto de Richmond, lo hemos arrasado. Un cañonazo cada cinco segundos». Una cosa tremenda. Luego, después, estas técnicas de tierra quemada serían utilizadas por los generales nordistas, Sheridan, Grant, Sherman, para hacer lo mismo en la frontera, con los indios, para ahorrarse de pagar las tierras al expropiarlas a los indios para hacer los correspondientes ferrocarriles. A parte que miente al Congreso, como ven ustedes en la película, diciendo: no, no estoy negociando con el sur. Sí que está negociando con el sur, y, además, a cien quilómetros de Washington: y todo tipo de otras atrocidades, comprando a los políticos tránsfugas para que se pasen de un partido a otro, etc., etc. Vean a la película con esta nueva visión, que no tiene desperdicio. Y si esto es así, ya pasamos al tercer mito. ¿Qué vamos a decir del asesinato de Lincoln? Por John Wilkes Booth, un actor de obras clásicas que sabía latín y griego, y cuando le pega el tiro, grita, tirándose por la cortina: «sic semper tyrannis», así mueren los tiranos. Es una aplicación directa de la teoría del tiranicidio del Padre Juan de Mariana que da nombre a nuestro Instituto. No voy a entrar aquí en consideraciones éticas, las he desarrollado en la introducción al libro de Lincoln, *El verdadero Lincoln*. El que tenga interés, que las lea. Pero desde luego, así como nadie dudaría pegarle un tiro a Hitler si hubiera tenido tiempo y valor y hoy cuando hemos visto la película Walkiria consideramos héroes a los que intentaron asesinar a Hitler, imaginemos que sale un Lincoln hoy en la Unión Europea continental que convence a todos de que hay que hacer un ejército para obligar por la fuerza al Reino Unido a «mantenerse dentro de Europa». Todos pensaríamos: esa persona está loca, que se ha ganado a pecho el tiro, que hay que matar a ese tirano desquiciado. Pues el paralelismo no piensen ustedes que es tan alejado.

Y pasamos al tercer mito porque, ¿en qué situación se encuentra Europa ahora en relación con Estados Unidos? Si reflexionamos un poco, y este

fue el principal mensaje que yo recibí cuando salí de la película, me doy cuenta que la Unión Europea se encuentra en muchos aspectos igual a como estaba Estados Unidos, felizmente, antes de la Guerra Civil. La Unión Europea carece de Constitución, menos mal. El poder de cada Estado de la Unión Europea es muchísimo mayor del que quedó luego para los Estados de Estados Unidos una vez que se terminó la Guerra Civil. Tenemos un arancel comunitario bastante bajo, y en ese sentido no ha habido el proceso unificador por lo menos en el nivel, la extensión y la profundidad que se ha producido en Estados Unidos. Tenemos que ser conscientes que esto es una bendición, y que todas las fuerzas que claman por la unión política europea en realidad van en contra de la libertad. Y aquí hay un aspecto concreto que es el tema del dinero, porque tenemos el euro, y algunos dirán: bueno, es que el euro fue creado por los grandes intervencionistas de Bruselas para que entorno a él pivotara la unión política. Puede ser que fuera así, y así lo explica muy bien mi dilecto discípulo Philipp Bagus que hoy no puede estar aquí porque está en la Universidad de Angers haciendo un stage con el profesor Guido Hülsmann, pero no es menos cierto que respecto del sistema de monedas nacionales con tipos de cambio flexibles, el euro ha supuesto un avance en la buena dirección que incluso supera a la disciplina que induciría un sistema de tipos de cambio fijos, porque en el momento en que cualquier Estado haga una política económica alocada e incurra en déficit, si pierde la confianza de los mercados internacionales y no se puede financiar, suspende pagos en una noche. Y si tiene que recurrir al Banco Central Europeo o a sus colegas de la Unión, tiene que poner de acuerdo a 17 países. Al final le terminarán ayudando, como es lo que ha sucedido, pero siempre a cambio de reformas, cosa que jamás sucede en Estados Unidos. La Reserva Federal compra el 77% de toda la emisión de deuda del Estado federal. Y las reformas *ad calendas graecas*, porque son costosas desde el punto de vista político. Bien, nadie duda, y lo repitió Hayek hasta la saciedad, que a cortísimo plazo se pueda absorber cualquier volumen de desempleo incrementando el gasto público. Pero ese no es el tema. El tema es si ese empleo es un empleo o no sostenible. Y ese empleo que pueda generarse es insostenible. Esas políticas de crecimiento inducen rigidez, igual que induce rigidez el sistema bancario con reserva fraccionaria, porque de alguna forma extiende la sensación en la sociedad de que todos los ajustes de precios tienen que ser vía incremento de precios nominales, que ningún precio nominal puede bajar, y eso lo que hace es cubrir las espaldas a los sindicatos, a los grupos privilegiados de interés, etc., cuyos nefastos efectos de las políticas que demandan permanecen ocultos para la

mayor parte de la ciudadanía. No sucede esto con un sistema monetario estable y rígido, mucho menos con un coeficiente de caja del 100%, que es el sistema menos rígido, por cierto, en la medida en que evita esas rigideces institucionales en las que nos tenemos que fijar.

Luego, ¿cuál es la alternativa? La alternativa es el marco disciplinador del euro y es un marco disciplinador a todos los niveles. Estamos en un segundo plan de estabilización. Desde el último trabajador, pasando por los empresarios, los partidos políticos, hasta la monarquía, todo el mundo hoy está en estado de catarsis, apretándose el cinturón, y no porque sean buenos, etc., simplemente porque el marco les disciplina. Y da lo mismo las ideologías políticas, los partidos, a final de mes, si no hay dinero y no se pueden pagar las nóminas, algo habrá que hacer. Y no hay más remedio que apretarse el cinturón y hacer las cosas bien. Y la austeridad funciona. Ayer mismo han subido el rating a Grecia, de triple C a B. ¿Por qué? Porque Grecia ya tiene superávit estructural en sus cuentas públicas, quitando el servicio de la deuda. ¿Y España? España, un País cuya primera industria es la del turismo, un 10% del producto interior bruto. Acabamos de alcanzar algo increíble, casi tenemos un superávit comercial. Vamos a ver en la película «en defensa del euro» que ahora se proyecta todas estas ideas. Vamos a ver en qué medida se parece el euro o se aproxima, siquiera sea imperfectamente, al patrón oro, cómo el euro supera al oro en solo una cosa: en que es mucho más difícil salirse del euro de lo que en su día fue salirse del patrón oro. Vamos a ver al profesor Bagus reconociendo, se pone muy rojo el pobre, ya saben, que sí, que el euro es menos malo que el dólar y la libra, con lo cual se tiene que tragarse un pequeño sapo, pero se le perdona como alemán. Igual que le perdonamos a Juan Ramón Rallo, que se le perdonan a Paco Capella e incluso a José Ignacio del Castillo sus veleidades sectarias sobre la liquidez, también le perdonamos a Bagus su campaña contra el euro, sobre todo porque es alemán y son los que más salen perdiendo si es que el bando de la austeridad anti Lincoln no es el que al final gana. Vamos a ver cuáles son los pecados, en la película, que ha cometido el Banco Central Europeo. Ha cometido pecados gravísimos, porque ha sido incapaz de aislar a Europa del descontrol monetario anglosajón que es tradicional desde la Segunda Guerra Mundial, y por tanto nos ha inoculado el bacilo de la crisis que sobre todo ha afectado a los Países de la Europa periférica. Vamos a ver cómo, en términos de resultados económicos, en términos de déficit público, en términos de inflación, en términos de desempleo, los resultados son mucho mejores en la Europa saneada en base a la austeridad en Alemania que en Estados Unidos, incluso en términos de crecimiento.

Cuando hice la película, fue con los datos de 2011, y estaba creciendo al 3,6% Alemania y Estados Unidos al 0,7%. Ahora no me digan: Estados Unidos está creciendo al 2 y Alemania al 0,7. Que Alemania crezca al 0,7 es una manifestación del éxito de las políticas de austeridad. Claro, se ha producido una deflación interna en los Países periféricos, sobre todo en España, tan profunda que ahora les es mucho más barato importar productos españoles, cada vez son más las pymes que toda su producción la venden enteramente exportándola, y les cuesta más trabajo a los alemanes vender sus productos, con lo cual se está resintiendo la economía alemana, porque el flujo monetario está empezando a ir hacia los Países periféricos. Y, de hecho, que Estados Unidos crezca un «2%», con el descontrol monetario, las medidas de *quantitative easing*, la compra de deuda pública por 85.000 millones de dólares al mes, la compra directa y sin vergüenza ni rubor alguno del 77% de toda la deuda federal que emiten —van a financiar un 10% de déficit de los presupuestos cada año— que con todo esto la economía norteamericana, con la fuerza que tiene su empresarialidad, su fuerza de innovación, con la flexibilidad de su mercado laboral, solo crezca un 2% para mí es la manifestación más clara del fracaso de su política monetaria.

En suma, hay una lucha de paradigmas en este segundo plan de estabilización. Por un lado está Hayek con la austeridad, la disciplina, la transparencia. Por otro lado están las huestes de monetaristas y keynesianos que quieren políticas de «crecimiento», tirar la casa por la ventana y absorber a corto plazo el desempleo. Nos jugamos nuestro futuro en quién gane en esta ocasión. En los años 30 triunfó Keynes, por desgracia, y ahora tenemos a sus acólitos diciendo las mismas tonterías, y toda la prensa, encabezada por el ABC y *El País* endiosándole. Hoy espero, por el bien de todos, que los que ganen sean Hayek y Mises.